

En 1974, cuando llegué a los Estados Unidos desde la Argentina, mi tierra natal, me sobrevino un gran sentimiento de aislamiento y desplazamiento.

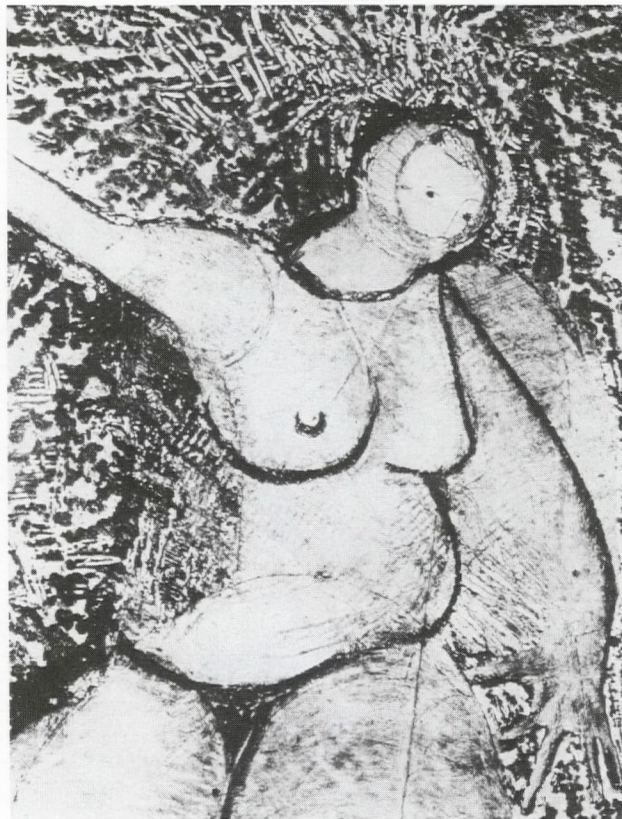
Esta dislocación y total sentido de pérdida me llevaron a reconsiderar mi identidad como mujer y como latinoamericana. Lentamente estos temas encontraron su manera de integrarse a mi lenguaje artístico, al mismo tiempo que yo cambiaba mi medio de expresión de la pintura al grabado y los pasteles. Comencé a montar una serie de collages en los que yuxtapuse citas de Violeta Parra, Pablo Neruda, Mario Benedetti, con la representación visual de figuras colectivas unidas por una lucha común. Posteriormente, surgió una forma de expresión más individual a través de la cual representé figuras marginadas por la sociedad en búsqueda de una autodefinición; en particular, me dediqué a la representación de la mujer.

Mis figuras femeninas son audaces, dramáticas, sensuales; con frecuencia ocupan la mayor parte del papel, como para transmitir la obsesiva búsqueda de identidad que va en contra de las expectativas sociales. Es como si estas mujeres se negaran a quedarse dentro de una sola forma de expresión; sus cuerpos gritan contra los límites del papel.

Y en verdad, cuando estoy en el proceso de planear mis grabados y pasteles, a menudo me encuentro reflexionando sobre muchas de las situaciones irónicas de nuestras vidas personales, dentro de las cuales nuestras propias formas de autodefinición se ven casi siempre desafiadas por observadores cínicos, distantes. ¿Será posible una resistencia real para los individuos aislados de nuestra sociedad? ¿Podrán las mujeres imponerse en un medioambiente hostil? Como respuesta parcial, yo me vuelco a lo grotesco, para expresar estas contradicciones fundamentales; es por eso que mis personajes femeninos aparecen a menudo con varios brazos y piernas; mitad humanas, mitad insectos; parecen deformadas o desmembradas en su lucha por auto-afirmarse y sobrevivir.

En muchos de mis trabajos, yo hago hincapié en el drama personal de la vida femenina, en otros, ubico a la mujer en su compromiso con la comunidad.

La angustia de las mujeres en la vida familiar, su integración a la lucha social, la definición de la mujer en un contexto latinoamericano particular, son algunos de los temas recurrentes en mi obra. Estos temas también aparecen en mis pasteles recientes, donde ensayo con las fronteras del color, forma y movimiento, fuentes de nuestro poder y resistencias.



La Mujer del Poncho

Mónica Marini

convey an obsessive search for identity that moves against social expectations. It is as if these women refuse to be contained within a single statement of form; their bodies almost scream out against the boundaries of the paper.

Indeed, while in the process of planning my prints and pastels, I often find myself reflecting on the many ironies of our personal lives, in which our forms of self-definition are almost always challenged by a cynical, distant observer. Is a real resistance possible for individuals isolated in our society? Can women impose themselves in a hostile, unwelcoming environment?

As a partial response, I turn to the grotesque to express these fundamental contradictions. My female characters may be seen with multiple arms and legs; half human, half insect, they appear to be deformed or dismembered as they struggle for self-affirmation and survival.

In many of my works I insist upon the drama of individual women, in others I locate my female subjects in their engagement with the wider community.

The anguish of women in family life, the integration of women in a broader social struggle, the definition of women in a uniquely Latin American context are some of my concerns. These themes are translated even in my recent pastels, where I test the boundaries of colour, form, and movement from which our power and resistances emerge.